



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.009

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

MIÉRCOLES 13 DE MARZO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastros de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, taponas para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el herreramental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

PARÉNTESIS.

Una tarde fría y nublada, de cielo gris amenazando con torrencial lluvia, mucha gente de andar satisfecho y de satisfecha luz, fisonomía ordinaria del día sin asomo de nada excepcional, y un puñado de soldados, casi unos niños de tez amarillenta y delicada, con el burdo traje de mecánica, y la mancha disciplinaria cruzando sus pechos enfermos por el miasma destructor y apenas invisible de las cuartas del cuartel, sin charanga que marcara la marcialidad característica de nuestra infantería clásica, sin armamento indicador de que aquellos muchachos iban camino de la manigua... ¡Cuadro triste, tan triste, como el cielo que débilmente alumbraba este cuadro raquítico de luz, sofocado en otras épocas y en circunstancias otras, por los rayos entusiásticos de un pueblo siempre rebosante de entusiasmo, cuando mira marchar a sus hermanos para defender la integridad de la patria...!

Tal fue la nota de la tarde del viernes último en Madrid.

Aquel desfile del batallón peninsular número uno, traíame a la mente los fúnebres colores de las descripciones calenturientas de Teófilo Gautier. Viendo cruzar ante mí, a aquellos soldados, un alarido de tristeza, un sentimiento de compasión se escapaba de allá adentro. A la misma hora, en aquel psicológico momento, en que millares de curiosos despedían a los soldaditos más con el corazón que con la palabra, eran madres, docientas, novecientas en los rincones de sus casuchas con lágrimas de dolor, llanto de fiera separada brutalmente de sus cachorros, maldecían seguramente del deber sacratísimo que la patria impone a sus hijos. ¡Ah! que crueldad más sarcástica... pues la integridad del territorio lo exige, sea... La patria cuesta mucho: pero es más hermosa que ninguna otra patria y merece todos los sacrificios. No, la patria nada sabe de convencionalismos, y las madres que a la fuerza se separan del fruto de sus entrañas, no ignoran que la miseria que las rodea no ha podido comprar

por un puñado de pesetas a otros hombres más desgraciados aún, para quienes la muerte suele ser a veces una fortuna.

Los imberbes soldados, ignorantes de todas las filosofías, marchan a aquel cementerio de España llamado Cuba con la sonrisa en los labios y la animosidad en el corazón. Así recibirán, acaso, la muerte, con satisfacción, orgullosos de defender el pendón de Castilla, y al dejar de palpar su corazón destrozado por el plomo del laborante filibustero, podrán exclamar como el personaje del gran escéptico—¿cuanto cuestan patria mía!—y en tanto su anciana madre robustecida por las amarguras, tendrá ocasión de leer en los diarios oficiales que su hijo sucumbió como un valiente, ante las armas de los enemigos de la patria.

Los hijos de esas desgraciadas no han elegido por carrera, la de morir en el campo de batalla, y sin embargo indiferentes quedaron al tener noticia de la insurrección cubana. En cambio leo en los periódicos un suelto de cuya autenticidad no puedo responder, y que dice que, en breve se reunirá un Tribunal de Honor para juzgar de la conducta de dos señores oficiales a quienes la bola negra designó para ir a acompañar a los soldados expedicionarios. ¿Cuál había sido su conducta? El rumor público, nacido en los cuerpos de guardia de los cuarteles, dice que esos oficiales, a causa de su salud, no van a Cuba, y son sustituidos por otros oficiales.

Hé aquí el contraste. De él podemos deducir tristes observaciones que no podrán indudablemente, manchar el puro y honroso uniforme de los que con justicia figuran en los escalafones de nuestro bravo y dignísimo ejército, pero que hacen ver a los humildes desigualdades que acrecentan la lucha de clases, y que solo nacen de aquello que ya escribió el inmortal Victor Hugo:

«En el oro acumulado sobre la redondez de la tierra, hay un desgaste anual insignificante, y ese polvillo áureo penetrando en las conciencias de los ricos, los hace soberbios, y en los pobres los hace rebeldes.»

JOSE TERIQUE.

Madrid 11 Mayo del 95.

Crónica internacional.

(De nuestro servicio especial)

En el departamento de Bocaya fué donde se derramó la primera sangre; luego, Santander, Tolima, Bolívar y Panamá respondieron al levantamiento iniciado por el elemento radical contra el presidente Miguel A. Caro, y después de diez años de una paz envidiada por sus hermanas las repúblicas del Sur América, Colombia, el antiguo reino de Nueva Granada, ve ensangrentarse su suelo y agitarse en convulsiones feroces, desde el mar de las Antillas a la frontera ecuatorial, y desde el Pacífico al Brasil, y entregarse a una de esas luchas donde el padre y el hijo encuentran frente a frente empuñando armas homicidas, dispuestos a destruirse mutuamente como si el instinto bes

tial del salvaje fuera la única idea que germinara en sus cerebros.

Dura te la última década, tiempo que con muy pequeñas interrupciones ocupó la presidencia el Dr. Núñez, los colombianos demostrando amor a la tierra que los había visto nacer, dedicaron todas sus energías a rejuvenecer la patria amada, yerta y empobrecida por los horrores de una guerracivil, y cuando sus nobles propósitos y sobrehumanos esfuerzos empezaron a dar el fruto apetecido, los elementos avanzados, enemigos del orden y del concierto, guiados por los deseos del metro y la venganza, despertan y fomentan lo que ya se creía para siempre olvidado.

Muchos y valiosos han sido los ofrecimientos hechos al presidente Caro por los partidos políticos, y grande ha sido el apoyo prestado por el pueblo; solo así se comprende que los rebeldes apesar de los grandes medios con que cuentan ó han contado para sostener la revolución, no tengan más que derrotas y fracasos, lo que les ha obligado al retraimiento diferentes veces de la enro que empezó la insurrección.

Hoy, según los últimos telegramas, ha vuelto la lucha, pero reducida al departamento de Santander sobre el que marcha el presidente con un numeroso ejército. Se habla también de una batalla decisiva dada en las cercanías de San José de Cúcuta, población de infausto recuerdo por las desgracias que ocurrieron cuando los terremotos de 1875, mas hay que fijarse que en las noticias recibidas hay contradicciones, por lo que se cree confundan esa batalla, con un encuentro habido en Vélez, del que han resultado muchas bajas.

El gobierno al ver que se producía la revolución, ha llamado nuevamente a las armas a los mayores de 20 años y menores de 60, incorporados a las filas en el pasado enero y licenciados hace pocos días. No obstante estas noticias pesimistas, personas bien enteradas de lo que en Colombia ocurre, aseguran que el triunfo del gobierno será completísimo, tanto mas cuanto que cuenta con la confianza del pueblo, quien no quiere esa clase de luchas por lo escarmentado que quedó en la anterior guerra, cuyos efectos aun los está sufriendo.

«Separatista, pero no revolucionario.» Este era el tema que mas de una vez oímos defender a Juan Gualberto-Gomez, uno de los acogidos al indulto que ofreciera el gobernador general de Cuba. Como se explica, pues que intentando tales opiniones, haya sido en la actualidad uno de los jefes de esas partidas de insensatos alzados en rebelión. Como se explica que él, que tanto recriminaba las guerras civiles, prestara en la ocasión presente su concurso a los que teniendo un mal comprendido anhelo de independencia, enojecen en los espasmos de su delirio el suelo patrio con la sangre de sus hermanos? Velocidades humanas; acaso la desesperación de injustas desigualdades. Si Juan Gualberto-Gomez, el ilustrado malista publicista que escribió cuando estuvo entre nosotros en «El Progreso»; el distinguido Dr. en filosofía y letras, no ha podido empuñar el arma con que pretendía herir a la madre España, que sacó a sus ascendientes de esclavitud ominosa, dignificándoles, ni ha podido incitar a nadie a que tal hiciera, sino ha sido en un momento de sensible crisis, en que débil el cerebro para combatir con el pensamiento sano y sumiso a los impulsos de una idea fatal, en que borracho el espíritu por los cantos de sirena que halagan nuestra misera vanidad, se entrega uno en alas de fantasía engañadora, sostenida y au-

mentada por alguien que nos conduce al abismo.

Pero si el germen del mal acrecienta en rápida progresión ascendente en los seres pobres y mezquinos, incapaces de comprender el bien, quien a este mundo trajo destinos más nobles, pronto comprende... y más si tiene la excelente inteligencia suya— lo falso de la senda que sigue, procurando, mas tarde con un arrepentimiento tan sentido como sincero, fué el temporal alejamiento de lo bueno, seguir los sanos derroteros que le marque una conciencia honrada, escrupulosa, inviolable... Por eso le vemos pasadas las fogosidades del momento volver hacia nosotros, sus hermanos dolientes de su desvío...

Gomez, posee una vasta instrucción; es orador elocuentísimo, arrebatador; tiene bien cimentada su fama de buen literato y excelente periodista; habiendo escrito con más profusión que en ninguna otra, en la prensa de Madrid, México y la Habana, colaborando en «La Lucha» y en «La Revista de Cuba» periódicos habaneros. Dirigia, además en el citado punto el semanario «La Igualdad», desde cuyas columnas sostenía la emancipación de Cuba; pero conseguida sin guerras brutales, con evoluciones progresivas; y de común acuerdo con el Gobierno español, nunca por la revolución armada.

Es inascto lo que se ha dicho de sus deseos de establecer odios entre blancos y negros.

Goza de gran reputación é influencia entre la raza de color, como lo prueba el hecho de no existir ninguno de estos elementos, que no tenga expuesto su retrato, y contrafo hace algunos años lazos matrimoniales en Madrid con una linda y donosa blanca. Hizo su educación en París y Madrid.

No há mucho tiempo fué detenido en la causa que se le instruyó por un artículo publicado en «La Lucha», y ante el Tribunal Supremo por un distinguido juriconsulto y hombre público, casándose la sentencia.

Noticias del curso de las operaciones, hace ya más de cuarenta y ocho horas, que no tenemos. Este silencio que podemos conceptuar como buena ó mala señal, según el temperamento de cada uno, dá lugar a que los mal intencionados dediquen sus ojos a crear noticias alarmantes, que el bien es verdad no producen los efectos que aquellos se proponen en los primeros momentos, causa hasta inquietudes, que duran lo que tarda el ánimo en serenarse y ver la mentira y el engaño.

Por este motivo, y por otros no menos atendibles, como es la natural intranquilidad que la carencia de noticias lleva al seno de las familias de los que en Cuba mantienen la integridad de la patria, el gobierno debía exigir noticias diarias de la marcha de las operaciones al general Calleja, para hacerlas públicas y evitar hechos lamentables unos, y criminales otros.

Los telegramas de origen particular y el recibido hoy por el gobierno, solo traen detalles del encuentro que tuvo el general Lachambre con los insurrectos de Baire en Los Negros. Fuerzas de los regimientos de Isabel II y Caba fueron las que tomaron parte en la acción, resultando de ella, por nuestra parte, un sargento muerto y siete soldados heridos.

En Colon, Holguín, Santiago y otros puntos, se han presentado a las autoridades nuevos arrepentidos, manifestando que los rebeldes están muy desalentados, por carecer de armas y municiones y jefes que los dirijan; contribuyendo a esto también, el no hallar apoyo en los caseríos.

Lo mismo en Cayo Hueso que en

Tampa, existe bastante agitación entre los filibusteros, echándose a volar, con este motivo, las mas esperepadas noticias.

El gobierno de Washington y el de la república Dominicana, han reiterado a nuestro Gobierno la promesa de evitarán a sermen en sus dominios expediciones filibusteras, así como que se celebren manifestaciones contrarias a España. Este último gobierno ha acentuado más su afecto hacia nosotros con motivo del término feliz que nuestro embajador en París, Sr. Leon y Castillo, ha puesto al conflicto surgido con Francia a consecuencia de la incantación que hizo del capital del Banco Francés fundado en Sto. Domingo por súbditos de la veintena república.

Este delicado asunto, difícil de terminar sin provocar susceptibilidades, ha sido resuelto por nuestro embajador con equidad y sin desprestigios para ambos litigantes, lo que le está valiendo plácemes de uno y otro gobierno, Madrid 10 Marzo 1895.

CH. BOPHEA.

TIJERETAZOS

Una mujer de San Fernando ha dado a luz de una sola vez cuatro bebés.

El padre es un honrado zapatero. Por suerte que sea de estatura es seguro que a estas horas estará tocando con las manos al cielo. La cosa no es para tomarse a risa.

En el club ciclista de San Sebastián se ha abierto una suscripción para regalarle a Euzkadi una bicicleta. ¿Será para que siga escribiendo dramas ó para que se rompa un hueso?

Dice un periódico de Murcia: «Anoche de bio... el eclipse de luna que estaba anunciado y que no puede verse por causa de las nubes.»

Y no es cierto. Es que cuando el colega se puso a mirar al cielo hacia veinticuatro horas que se había verificado el eclipse.

En Cuba se han presentado al indulto los hermanos Sartorius.

Suponemos que a descansar de las fatigas y a prepararse para la intentona de 1897, ¿no?

Porque esos dos hermanos se sublevaron en 1893 y también fueron indultados.

Dice «La Paz» de Murcia que la semana pasada ha dado poco de sí.

Descontentadizo es el colega. ¿Ha habido unas elecciones y le parece poco!

No dirá lo mismo el doctor Pulido. Un poco tiempo más y se queda en el acta y sin diputación.

Del mismo colega: «Desapacible en extremo fue el día del domingo, estando en carácter del tiempo de catástrofe, en que hasta la naturaleza parece que invita a meditar sobre lo tristes de la vida.»

Justo. A lo único que convidaba el domingo era a pobrecitos en bivio para no morir aplastado bajo el techo del hogar.

Porque el día del domingo no pudo ser más desapacible. Como que hasta la luna tuvo miedo y se ocultó el rostro.

De Orense se han fugado los fondos de la «Tuna Compostelana» llevándose al depositario.